



DESDE LOS SENTIDOS

Una cartografía transformadora de mi ser docente

**Trabajo de Fin de Máster de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria,
Bachillerato, Formación Profesional – Orientación Educativa
Año 2020-2021**

Alumna: Noemí Torres Rodríguez – alu0100664034@ull.edu.es

Tutoras: María Carmen Muñoz de Bustillo Díaz y María Dolores García Hernández

A mi familia, mi ejemplo de inspiración, por sus sacrificios, esfuerzos y amor incondicional. Por comprender cada una de mis locas aventuras, por su confianza plena en mí y sin cuyo apoyo no hubiera llegado hasta aquí.

A los tres mástiles de mi navío, mis profesores, por el tiempo incondicional que me han brindado, por convertirme en parte de quien soy. Un honor.

A mis amigos, por ser guías, sostén y alegrías en mis caídas y logros.

A mis alumnos y alumnas...por darme tanto.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Metodología.....	10
2.1. La cartografía como estrategia de investigación para explorar claves, conexiones, tránsitos y elementos que constituyen maneras docentes y relaciones educativas que generan transformación en el alumnado.....	12
2.1.1. Del encuentro con mi alumnado, recogiendo sus relatos y sentidos.....	14
2.1.2. De la relación con mi ser docente.....	19
3. Análisis y resultados. <i>Isla Azahar</i> , una cartografía sobre nudos, caminos y piezas que constituyen mi ser docente.....	20
3.1. Representación y análisis morfológico de mi cartografía: <i>Isla Azahar</i>	20
3.2. ¿Qué permite pensar <i>Isla Azahar</i> sobre el ser docente capaz de generar transformaciones en el alumnado?.....	29
4. Conclusiones e implicaciones.....	32
5. Referencias	34

Resumen

El presente trabajo trata de la aventura de mi propio aprendizaje, desde el deseo que se moviera por la reflexividad (Ramos, 2013) de mi propia vivencia como docente en un curso, dentro del ámbito de la educación no formal, dirigido a personas a las que la escolarización no les fue útil y, que supuso una experiencia educativa transformadora para todos. Con la intención de reflexionar y profundizar en el ser docente como agente de cambio (Freire, 1997), se realiza una investigación pos-cualitativa a través de la elaboración de una cartografía visual, como un instrumento epistémico que posibilita el aprendizaje desde la propia práctica, en la que se unen los afectos, las emociones, los gestos... (Hernández-Hernández y Sancho Gil, 2019). La cartografía visual elaborada se nutre tanto del encuentro mantenido con mi alumnado al final del curso, en el que compartieron impresiones, valoraciones, ideas, afectos sobre la experiencia educativa vivida, como del significado que desde la *sorpresa* y *evocación* (Hernández-Hernández, 2008) tiene para mí "ser docente". La cartografía elaborada, "*Isla Azahar*", es una representación visual que expresa aquellas reflexiones nudos, caminos y piezas que constituyen mi manera de entenderme como un ser docente que propicia y desea generar transformación en su alumnado, y desde ella emergen pensamientos, saberes que me hacen entender que educación y emoción son indisolubles en la transformación, al concebir la relación educativa como un encuentro en el que cada alumno/a provoca tránsitos desde el amor educativo en la aceptación del otro, en enseñar pensando en el que aprende, en la importancia de los silencios para dar voz, en la necesidad de arriesgarme por mi alumnado, reafirmandome en mi compromiso pedagógico con el que inicié mi travesía en la educación.

Palabras clave Cartografía, Reflexividad, Ser docente, Educación no Formal, Afectos, Compromiso pedagógico.

Abstract

This work deals with the adventure of my own learning, from the desire that it be moved by the reflexivity (Ramos, 2013) of my own experience as a teacher in a course, within the field of non-formal education, aimed at people to whom schooling was not useful to them, and it was a transformative educational experience for all. With the intention of reflecting and delving into being a teacher as an agent of change (Freire, 1997), post-qualitative research is carried out through the development of a visual cartography, as an epistemic instrument that enables learning from practice itself, in which affections, emotions, gestures are united ... (Hernández-Hernández and Sancho Gil, 2019). The visual cartography developed is nourished both by the meeting with my students at the end of the course, in which they shared impressions, evaluations, ideas, and affections about the educational experience, as well as the meaning that from surprise and evocation (Hernández-Hernández, 2008) has for me "being a teacher". The elaborated cartography, "*Isla Azahar*", is a visual representation that expresses those reflections, knots, paths and pieces that constitute my way of understanding myself as a teaching being that encourages and wishes to generate transformation in its students, and from it thoughts emerge, knowledge that makes me understand that education and emotion are inseparable in transformation, by conceiving the educational relationship as an encounter in which each student causes transitions from educational love to acceptance of the other, to teach thinking about the learner, in the importance of silences to give a voice, in the need to take risks for my students, reaffirming my pedagogical commitment with which I began my journey in education.

Keywords Cartography, Reflexivity, Being a teacher, Non-Formal Education, Affections, Pedagogical commitment.

1. Introducción.

Hace ya muchos años, descubrí con admiración la existencia de una mansión muy antigua, con grandes paredes de piedras, altos techos y vidrieras esmaltadas que reflejaban infinidad de aventuras y heroicas batallas en nombre de un gran tesoro, la Educación.

Siempre imaginé que entre aquellos pilares se hallarían importantes piratas de la edad de oro que marcarían la historia en los mapas de nuestro mundo futuro, dejando huellas reveladoras para seguir surcando entre mares, exhibiendo las espadas por la lucha y defensa de nuestra enseñanza.

Como pirata en las aventuras de la educación, relato que mi navío docente se suele alejar de lo convencional y convoca la palabra educación como anomalías positivas e inusuales. Comparto este navío con otros muchos docentes que desean surcar tenemos remolinos de reformas educativas, dando provisiones de aprendizajes emocionales que ayuden a dar sentido a la aventura de la vida.

A veces, como pirata aventurera me pregunto... ¿realmente, puede la educación cambiarnos el rumbo? ¿las acciones que realizamos, tienen impacto? ¿podemos generar transformaciones en nuestro alumnado?

Después de largos años de travesía, me respondo como docente apasionada, creyendo en el poder transformador de la educación, en la demostración de un caudal de amor educativo en donde las personas aprenden a tener un espíritu crítico y donde sorprendentemente, el botín de las palabras se convierte en carga sanadora para la libertad y el pensar.

Desde mi experiencia como docente, me posiciono en que la educación es una potente herramienta de transformación, y que, sin duda, los docentes nos batimos fieramente al servicio de la expansión y la superación al alumnado, e incluso, de nosotros mismos.

Desde esta visión educativa – emocional, tuve la oportunidad de impartir un curso dentro del ámbito de la educación no formal, donde el alumnado no tenía titulación básica y una débil formación en alfabetización tecnológica. Un grupo de personas adultas con diferentes identidades, contrastadas edades (desde los 18 años hasta los 52) nacionalidades y características personales, que significaron una mezcla profunda e inesperada para todos ellas, ellos y sin duda, para mi.

Desde mi pensar, cada uno de ellos y ellas fueron un reto, estos 11 hombres y 4 mujeres, fueron un reto y un compromiso de transformación, de conciencia, motivación y superación. La evolución en las respuestas a la pregunta ¿dónde te ves dentro de 5 años? en la que la mayoría respondía al comienzo del curso, “me da igual, lo que sea, ganar dinero...”, a las ofrecidas al finalizar el curso, donde se dieron frases entrañables como la respuesta cambió y con ello se dieron frases entrañables como “ahora sé lo que me gusta, quiero estudiar...”, “...en otros cursos me han tratado como escoria” o “...es el mejor curso que he hecho...”, “...una experiencia única”, me reafirma en la necesidad de apostar por la inclusión, por un debate sobre las diferencias de la importancia de romper códigos costumbristas y de reivindicar las ideas de Paulo Freire acerca de que “no somos seres de adaptación sino de transformación” (Freire, 1997,p.4, como se citó en Flecha y Puigvert, 1998).

Palabras que hace patente el haber vivido una experiencia educativa transformadora al crear como señalan (Herrera y Casillas, 2017) un núcleo socio-afectivo que alentaron futuros prometedores. Pues como señalan Guerra y Guerrero (2012, p.6, citado en Herrera y Silas, 2017) es atender a la:

La parte humana y sensible, aquello que los hace ser jóvenes con todas sus inquietudes, intereses, experiencias, expectativas, conflictos y miedos” porque “el valor de la educación está en sus relaciones, más que en el deseo de aprender,

asisten a la escuela, no solo para obtener un diploma o una formación, sino para satisfacer necesidades sociales y emocionales.

Responder a esas demandas afectivas y relacionales, puede ser una clave para combatir la dejadez y abandono del alumnado, reflejado en el ámbito educativo. Considero que es útil pensar sobre ello y sobre qué más podemos hacer como docentes para alentar esa transformación, qué palabras podemos decir que convoquen un presente amable y que sirvan para un futuro alentador, palabras y caminos que pongan en marcha un amor diferente, un amor académico capaz de traspasar esos muros invisibles que dejan fuera a determinado alumnado y los impulse a querer seguir formándose y aprendiendo, desde el convencimiento de que “el aprendizaje es el resultado de múltiples inscripciones, de marcas deseantes, institucionales, cognitivas, históricas, culturales, económicas, grupales, etc. (Laborevich, 2006, p.61)

Ante este desafío y desde una mira más liberadora, hacer que el alumnado crea en sí mismo, es una idea que parece compleja pero que, según Freire (s/f), puede construirse entre todos los implicados, ya que “el diálogo no queda recluido entre cuatro paredes, sino que abarca el conjunto de la comunidad de aprendizaje” (citado en Flecha y Puigvert, 1998) permitiendo que la participación de cada estudiante sirva de mástil para la propia formación de la práctica docente. Por ello la importancia de trabajar con ese saber cultural que cuenta el alumnado, sus gustos, sus preocupaciones y aquello que los mueve, resultando un enriquecimiento educativo para todos. Situándome en las concepciones construccionistas (Ferrari, s.f.), reconocen el conocimiento como resultado de la interacción entre las personas y se explica dentro de sistemas compartidos de inteligencia dados a partir de un lenguaje.

Bajo la influencia de los autores antes citados y junto a mi experiencia, reflexiono que en el campo educativo existe un mundo dominante, un mundo con intereses mercantiles y sobre el que me surgen dudas al hablar de quién decide los currículos, contenidos, materias...de manera global, dejando fuera los conocimientos locales de los contextos donde se desarrolla el alumnado, al que ese mismo sistema de decisiones educativa no ha

logrado enganchar. En este sentido, comprendo que nada escapa al componente político de la educación y que por esta razón:

No hay, ni ha habido jamás una práctica educativa, en ningún espacio-tiempo, comprometida únicamente con ideas preponderantemente abstractas e intocables. Insistir en eso y tratar de convencer a los incautos de que esa es la verdad, es una práctica política indiscutible... (Ceccon, s.f).

De esta forma y desde la inspiración de Camps (2008), el profesorado se convierte en guía para formar el carácter, crear unos hábitos, unas actitudes, unas maneras de relacionarse con los seres humanos, enseña a entender aquello que no vemos con los ojos, con lo que actuamos, tomamos decisiones y damos coherencia a nuestra vida, valores humanos imprescindibles para la autonomía personal...pero, ¿cómo lo hacemos? La respuesta es sencilla pero quizá no simple, el afecto.

Es por ello, que junto con las palabras que propone Camps (2008) como el *esfuerzo, la constancia, la disciplina, la obediencia, el sacrificio y la autoridad, deben existir en el lenguaje educativo*, añadiría palabras como emociones, afecto, respeto, paciencia, cuidado, confianza, pasión..., y, por supuesto, confianza, siguiendo a Gergen (2007) cuando expone que las relaciones basadas en la confianza posibilitan la creación de vínculos cercanos y el diálogo con un sentido compartido.

Durante esta experiencia educativa, me he aventurado en acciones educativas acompañada por las ideas antes expuestas, con la intención de propiciar transformaciones vitales en un alumnado al que la escolarización no les fue útil. No fue tarea fácil, pero siento que ha valido la pena.

Y desde este convencimiento en este Trabajo de Fin de Máster, dar sentido a la construcción de mi propia experiencia como docente en la que pueda reflejar claves, tránsitos educativos y emocionales que significaron la oportunidad de aprendizaje, reflexión e inspiración en mi práctica pedagógica. Deseo profundizar en el ser docente como agente

de cambio para la reconstrucción educativa, indagando en los elementos que conforman esa labor, capaz de generar transformación en personas que sufrieron un sistema educativo que fue incapaz de darles respuesta.

Reconozco que esta navegación a través de la educación transformadora, que realizo en este TFM, implica un desafío, una motivación para soñar, para la creatividad y requiere un escape de la rutina, en el que se pongan en juego los valores, la buena ética y visiones que asuman que siempre hay alternativas.

Imagina crear el futuro de la educación, todo un reto en el que profesionales comprometidos que están bregados en la práctica (profesorado, orientadores...)

Tenemos que ir cuestionando y cuestionándonos ciertas formas de proceder y atender al hecho educativo, moviéndonos en el camino de la innovación y la mejora, manteniéndonos alerta para no dejarnos arrastrar por el día a día de los centros escolares. Se hace necesario estar abiertos y atentos para buscar espacios donde aprender juntos, rompiendo el aislamiento docente, abriendo vías dialógicas en el trabajo colaborativo que nos permitan reencontrar la misión que como profesionales tenemos encomendada... (Traver Martí, 2011, p.91).

Creo que para enriquecer e innovar el discurso educativo, es útil incorporar otros quizá más locales, variados en su pequeñez, como iniciativa que altere y diversifique el metarelato convencional, discursos en los que los piratas educativos y los participantes de la educación, seamos los agentes de innovación, de mejora, de transformación y en el que asumamos con valentía y arrojo, al igual que mapeaban el mundo los piratas, la importancia y la oportunidad de asumirnos como constructores de la educación que queremos e imaginamos.

2. Metodología.

Esta pirata de los mares de la educación, había decidido que su aventura como investigadora se moviera por la reflexividad de su propia experiencia como docente (Schön, 1992), que tuvo la oportunidad de vivir una experiencia educativa transformadora con alumnado adulto que, después de un tiempo fuera del sistema educativo, regresaba buscando nuevos presentes y alentadores futuros.

Esta manera de vivir la investigación, requiere indagar desde lo que nos afecta como investigadores, partiendo de las preguntas para las que no tenemos respuesta (Depher, 2018). Retomando una cita de Van Manen (2003):

Investigar es siempre cuestionar el modo en que experimentamos el mundo, querer conocer el mundo en el que vivimos en nuestra calidad de seres humanos. Y dado que “conocer”, es esencialmente “estar en el mundo de una determinada manera”, el acto de investigar – cuestionar – teorizar, es el acto intencional de unirnos al mundo, de ser parte de él, de un modo más pleno o mejor aún, de “convertirnos” en el mundo mismo (p.63, citado en Martín y Nieto, 2012).

Abordar la investigación desde lo que nos afecta, invita a otra mirada en la que lo local, lo singular, lo específico...es la materia con la que se crean “los datos” y en esas experiencias concretas, las personas que la viven se convierten en expertas indagadoras de su propia realidad (Hernández-Hernández y Sancho Gil, 2019).

Desde esta mirada investigadora, se construye un aprendizaje desde el acercamiento a los contextos concretos en los que se desempeña la labor educativa y nos desafía a distintas construcciones de saberes que nos hacen meditar y transformar la relación entre docente y alumnado, sirviendo de apoyo para que los conocimientos surjan desde las propias experiencias de los investigadores y desde sus propios sentidos, donde

“el conocimiento producido constituye una forma de saber desde dentro” (Shooter ,1994, p.104, citado en Porres, 2015).

En este sentido, comparto las palabras de Porres (2015) cuando dice que: “una investigación educativa debe implicarse en la producción de una clase de conocimiento que uno sólo tiene desde dentro de sus relaciones con otros, un conocimiento que nos involucra, nos moviliza y nos cambia” (p.104).

Así existen diferentes maneras de investigar en la enseñanza y una de ellas tiene como objetivo, comprender la práctica y enriquecer el trabajo docente, significando maneras de generar prácticas comprometidas con la transformación (Bianchi et al, 2016).

Al pensar la investigación desde ahí, me surge la duda de cómo realizar una investigación que me invite a pensar y reflexionar de manera sorpresiva sobre mi propia práctica, que me ayude a visualizar aquello que no sé y no solo confirmar lo que ya sé, alentándome a generar formas de pensar transformadora.

De acuerdo con Hernández-Hernández y Sancho-Gil (2021), podría dar respuesta a mis dudas, plasmar la indagación reflexiva no como un “árbol”, sino como un “rizoma” interconectado. Verla como un rizoma, me invita a alejarme del reproducir, considerándose lo que se investiga y al investigador como alguien externo a lo que se estudia y, me propone, el “seguir”, estar inmersa en el propio devenir del proceso, incitada a seguir en la búsqueda de lo peculiar de las experiencias y relaciones, de lo que puede llegar a significar.

Abordar la investigación desde estas premisas, inserta este TFM dentro de enfoques cualitativos de investigación, aproximándose a las llamadas propuestas pos-cualitativas en lo que se refiere vivir la investigación como un modo de mantenerse “abiertos y alerta ante lo que cuestiona y amplía nuestras posicionalidades” (Hernández-Hernández y Sancho-Gil, 2021, p.1) que preste atención a lo diverso y emergente y que encuentra en métodos visuales y basado en las artes, uno de los modos de investigar.

Respaldando lo expuesto anteriormente, una de las maneras para llevar a cabo una investigación situada y reflexiva, es a través de la cartografía, entendiéndola como una herramienta epistemológica por la que opto para explorar a través de este TFM, sobre que

pudo generar una experiencia educativa de transformación en sus estudiantes y en mi propio “ser docente”.

2.1. La cartografía como estrategia de investigación para explorar claves, conexiones, tránsitos y elementos que constituyen maneras docentes y relaciones educativas que generan transformación en el alumnado.

Hernández-Hernández y Sancho Gil, (2019) señalan que se puede considerar la cartografía como un instrumento epistémico que incita a conocer de una manera diferente, artística, capaz de plantear un problema y el cómo enfrentarnos a una realidad, una investigación rizomática que puede tomar multitud de direcciones y formas.

Las cartografías no son sólo un método visual de evocación, sino un espacio de enredo, un acontecimiento, en el que todas estas sustancias, cuerpos y cosas, textos y situaciones, afectos e intensidades, movimientos y encrucijadas, ideas y formas de hacer, permanecen reunidas, dentro de una ontología procesual, relacional y performativa del devenir (Atkinson, 2012, p.72, citado en Hernández-Hernández y Sancho Gil, 2019).

La creación de una cartografía nos invita a un espacio para reflexionar, un tiempo en el que se une el aprendizaje con los afectos, las emociones, los gestos...y todo aquello que supone un enredo de debates, que nos lleva a movimientos y transformaciones necesarias para la generación de nuevos conocimientos.

En este sentido, la cartografía simboliza el aprendizaje desde la propia práctica, desde la propia experiencia, “representando un momento en el tiempo o muchos, un lugar concreto o varios...pero que al final, son conexiones o relaciones que se dan en una situación cercana con carácter bidimensional o tridimensional pero nunca lineal (Hernández-Hernández y Sancho Gil, 2019, p.72).

En su hacer, una cartografía adopta una entretenida búsqueda de notas que puede ayudar a construir un camino fluido y dinámico y que, en otras palabras, significa “una construcción social del mundo” (Harley, 2002, p.35, citado en Hernández-Hernández y Sancho-Gil, 2021), supone hacer, pensando y pensar, haciendo y nos lleva a plantearnos: ¿qué conceptos nos permite hacer emerger el proceso de creación de una cartografía? ¿qué nos permite pensar?

En mi caso, deseo pensar en la experiencia educativa transformadora vivida con mi alumnado. Así pues, emprendo la construcción de mi cartografía, desde el deseo de que emerjan nudos, caminos y piezas que constituyen una de las maneras del ser docente que propicia el vivir un encuentro educativo capaz de generar transformación en ese alumnado al que el sistema educativo no le ha dado oportunidades.

Me pregunto, ¿cómo empezar a construir mi cartografía? ¿cómo realizar algo para enriquecer, aprender, construir saberes desde mi práctica?

Y supe que, para construir mi propia cartografía, me nutriría, por un lado, del encuentro con mi alumnado al final del curso en el que ellos y ellas relataban, compartían impresiones, valoraciones, ideas, afectos... y sobre lo que había significado para cada uno de ellos y ellas, la experiencia educativa-formadora vivida.

Por otro, de la relación con mi Ser docente, es decir, el significado que para mí tienen esos relatos que expresaron y el cómo me afectan sus palabras, sus aprendizajes, sus emociones y sus transformaciones, mi sentir, mi pensar y mis descubrimientos en este progreso educativo.

2.1.1. Del encuentro con mi alumnado, recogiendo sus relatos y sentidos.

Al finalizar el curso con el alumnado, mantuvimos un encuentro final que nos ayudó a valorar el proceso vivido, conversando, escribiendo, dibujando... desde dónde partíamos cada uno de nosotros al comienzo y dónde partíamos cada uno de nosotros al comienzo y dónde nos encontrábamos al terminar. El resultado fue sorprendente, emocionante y conmovedor, y sirvió como “la guinda del pastel”, un momento en el que se plasmaron vivencias, gestos, emociones y cambios de cada uno de los partícipes.

Aprovechamos ese espacio relacional como un recurso efectivo para la auto reflexión, para explorar nuevos significados desde una construcción mutua, dar sentidos sobre lo que viven, a comprender aquello que les rodea y a sí mismos (Gergen, 2007).

Durante esa sesión, mi papel fue de acompañamiento y observación generando un vínculo entre lo emocional y los contenidos de aprendizaje, vertiendo preguntas para una conversación, teniendo en cuenta todo lo realizado durante este tiempo, lo que les había supuesto el curso y el significado de la experiencia vivida, tanto con sus compañeros y compañeras, como conmigo como docente.

Cada alumno y alumna, escogió donde sentarse para escribir y plasmar esas palabras, dibujos y nombres que relataron el significado de la experiencia (Véase figura 1).





Figura 1.

Momentos iniciales donde cada uno de ellos y ellas, evocaba y escribía su valoración.

Estas imágenes, me recuerdan cómo poco a poco fueron liberándose emocionalmente, como al principio fueron emociones atascadas y que fueron abriéndose, creándose un clima cálido de expresión libre en el que se mostraron espontáneos y decían en voz alta, “Estás muy atrás, no llegas a escribir...”, “Voy a buscar una palabra que lo englobe todo...”.

Y así, como si nos adentrásemos a mar abierto, ese surgir de palabras, frases, dibujos, códigos y símbolos, se convirtieron en un compartir ideas y afirmaciones (Véase figura 2).



Figura 2.

Dibujos, palabras, símbolos, frases y leyendas que expresan las valoraciones del alumnado.

Y plasmaron palabras como: Confianza, Integración, Seguridad, Apoyo, Trabajo en equipo, Familia... dibujos de corazones que decían el reflejo del ambiente durante el proceso de aprendizaje, el esbozo de una jarra de cerveza como símbolo de momentos de risa, pasarlo bien, de disfrute... Y aparecen poblando el extenso panel, nombres propios de sus compañeros y el de la profesora.

Al escucharlos, cuando leían lo que habían escrito, cada experiencia de la trayectoria vivida y lo que les había supuesto surgieron pensares, emociones:

- “Estaba antes súper triste, ahora soy otra, se los agradezco”
- “Una experiencia única”
- “Este ha sido el mejor curso, una terapia que me ha ayudado un montón, los otros solo se han puesto a dar conocimientos”
- “Después de mucho tiempo, tuve un poco de paz y estoy agradecido”

Insignias, símbolos, nombres, frases y hazañas, dieron fe de que la experiencia educativa vivida fue transformadora para ellos y ellas, en la que reconocen mi labor como docente. Aludiendo a mi confianza plena en cada uno de ellos y ellas, mi curiosidad por sus gustos, por conocerlos, por darles alegría, sorprenderles, dedicarles tiempo cuando lo reclamaban, fomentarles el valor de lo que estaban haciendo y por animarlos a que fueran capaces de que lo negativo se arrojara por la popa de nuestro barco.

Así lo iban escribiendo y expresando: “...tu nos has sacado las lágrimas sin tocarnos”, “nobleza, observadora, ejemplar, maravillosa e inteligente”, “...me has dado buenos consejos, actitud, diversión...”, “Yo creo que tu tuviste el equilibrio perfecto con todos y cada uno de nosotros, porque cada uno tiene su propia personalidad y has sabido llegar en todos y cada uno de nosotros, y eso es lo más importante”, “Me siento feliz por haberme vuelto a sentir vivo y útil y encontrar una familia, unos amigos, una mujer súper, con una calidad humana intuitiva, observadora, buena consejera, pero sobre todo el saber cómo, cuándo y dónde y con qué actuar al verte un lágrima, sin tocarte. La que oye el corazón. Noemí Torres, gracias, por tanto. Para un grupo con el que estoy tratando mi vida”.

Sentimientos e ideas que plasmaron en un diploma que me entregaron ese día (Véase figura 3 y 4).

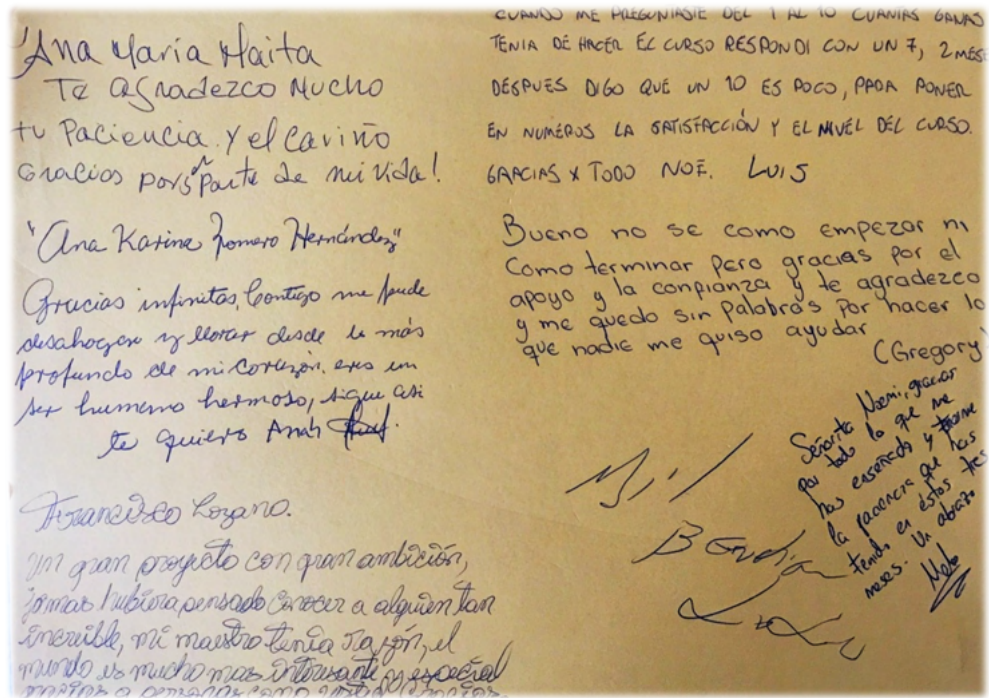


Figura 3.

Dedicatorias conmovedoras.



Figura 4.

Dedicatoria compartida.

2.1.2. De la relación con mi ser docente.

Y con el último soplar de esta aventura, dejé pasar unos días, amontoné todos los muebles de la habitación en un rincón, tendí esa representación en el suelo y como una exhibición de fuegos artificiales, fui visionando cada uno de los colores, palabras, frases, códigos y dibujos que, al releerlos, hicieron aparecer mil y una emociones desde lo más sensible de mi corazón.

Es necesario que conozcan el “ser docente” que entra aquí en juego y que se pone en riesgo en relación con lo escuchado, lo leído, lo que está por pensar. Como expresé en el inicio, soy una pirata poco convencional que odia las injusticias, que me encanta lo espontáneo y que las cosas se hagan desde el corazón que, desde mi formación como pedagoga y mis experiencias, me han llevado a defender la educación a capa y espada, a luchar por la superación de las debilidades y fortalecer a las personas con la mejor arma, la cultura.

Tras tomar la cámara y oír cada ¡click! de las fotografías, observo detenidamente la representación creada por el alumnado y pienso en esas dos nociones: *la sorpresa* (*wondering*) y *la evocación* (Hernández-Hernández, 2008). Desde la noción de la sorpresa, pienso en esas huellas indelebles que dejan en mí, como persona y como docente, en esa sensación de singularidad y exaltación. Por otro lado, la noción de evocación, me anima a pensar como me llegan y tocan esos relatos, como me impactan y me conmueven en mi ser docente, como se establecen relaciones con otros saberes, investigaciones, creencias y valores que me provoquen admitir, el poder ser docente, comprometida con la capacidad de transformar y dar oportunidad a los estudiantes.

Con todo ello, me dispongo a elaborar mi cartografía, realizando una representación visual desde el deseo de que emerjan nudos, caminos y piezas que constituyen una de las maneras del ser docente, que propicia el vivir un encuentro educativo capaz de generar transformación en ese alumnado que el sistema educativo no le ha dado oportunidades.

Esta cartografía y lo que me hace pensar, forman parte del siguiente punto a modo de hallazgos.

3. Análisis y resultados. La *Isla Azahar*, una cartografía sobre nudos, caminos y piezas que constituyen mi ser docente.

Este apartado desea presentar el proceso de análisis y resultado de la creación cartográfica desarrollada por mí. Para ello, se estructura este apartado en 2 epígrafes:

- En primer lugar, en el punto 3.1. presento la representación visual que creé al preguntarme qué elementos constituyen maneras del ser docente y realizo un análisis morfológico de ésta, como documento visual, como mapa que es, me planteo cómo puede contemplarse y comprenderla.
- En segundo lugar, en el punto 3.2., se aborda un análisis epistémico que nos lleva a plantearnos: ¿qué conceptos nos permite hacer emerger? ¿Qué nos permite pensar? (Hernández-Hernández y Sancho-Gil, 2021). Análisis que emerge a través de responderme a: ¿qué me permite pensar la *Isla Azahar* sobre el ser docente capaz de generar transformación en el alumnado?

3.1. Representación visual y análisis morfológico de mi cartografía: *Isla Azahar*.

A continuación, presento la cartografía realizada y ahora desde esta experiencia de su construcción, hago mía las palabras de Hernández-Hernández y Sancho Gil (2021) cuando señalaban que una cartografía adopta una entretenida búsqueda de notas que puede ayudar a construir un camino fluido y dinámico y que, en otras palabras, significa, como ya dijimos “una construcción social del mundo” (Harley, 2002, p.35, como se citó en Hernández-Hernández y Sancho Gil, 2021).



Figura 5.

Mi cartografía docente.

Isla Azahar, (véase figura 5), es una representación visual que expresa aquellas reflexiones, conexiones..., que nacen desde el deseo de que emerjan nudos, caminos y piezas que constituyen mi manera de entenderme como un ser docente que propicia y desea generar transformación en su alumnado, en ese alumnado que el sistema no le ha dado oportunidades.

En las palabras de Jackson y Mazzei (2012, citado en Hernández-Hernández y Sancho-Gil, 2019), encuentro la invitación a mirarla como mapa, desde su morfología, relacionándolas *con la retórica y las metáforas empleadas para así ponerlas en relación con los espacios de realidad, representación y subjetividad.*

Indudablemente, cada metáfora fue un abordaje y un logro, donde las palabras se convirtieron en gran amor hacia mi profesión, acontecimientos, momentos que supusieron ese “Boom” que nos llevó a un estado distinto, a un cambio o a un nuevo descubrimiento, donde los dibujos fueron éxito y maneras de posicionarnos y donde los nombres, los

mayores tesoros que dieron sentido a que valió la pena el sacrificio y el esfuerzo de estudiar una carrera y que nuestra aventura significó reinventarme de nuevo.

Desde esta travesía, con virtud docente y talante de pirata aventurera, asocié la leyenda de esta cartografía como un gráfico encriptado lleno de grandes lingotes educativos vividos, siendo un juego inesperado que conformaba un atlas emocional capaz de descifrar cada eslabón de la *Isla Azahar*.

En la lectura general de este mapa, se une mi lado educativo, con el emocional, reflejándose dos líneas que lo atraviesan como vías internas, siendo la línea azul aquellos atajos y peligros que resultaron de las conexiones vividas. La línea rosa simboliza los cruces generados con mi progreso en la vida y que, junto a lo anterior, rodeada de distintos mares, con rutas que recorren tierras conquistadas durante esta pericia, se unen cuatro reinos que significaron virtudes docentes desde mi comienzo hasta mi presente como docente.

Isla Azahar es un mundo distinto, rodeada de grandes océanos, sin referencia de un más allá, un lugar donde habitan pilares, dragones, guerreros, tesoros y fuertes, gobernados por la magia de las palabras y del amor educativo.

¿Pero qué esconden esos territorios tras estas metáforas? La idea de castillos, tierras, líneas, figuras y regiones capturan la complejidad de la enseñanza, que colindan unas con otras, con una difuminada línea rosa como mi arteria aorta, considerándola como hallazgos educativos, que salieron desde el corazón y capaces de bombear con fuerza, atravesar las regiones tormentosas y llevarme hasta ese horizonte del aprendizaje sin divisar su fin.

A continuación, esta isla, cada propósito de este plano, caminos, conexiones, riesgos, atajos y peligros:



El Alcázar de las 13 Torres, donde cada atalaya hace referencia a las personas que forman parte de mi familia, interpretándose como en grandes historias, una armazón especial de mis orígenes capaz de sustentarme en los peores momentos, donde son mi símbolo de protección, guía y poder interior.



Las Piedras del Solsticio, que simula el monumento inglés de la Edad de Piedra, desvelando a esa persona que vivió mi progreso personal y mi cambio de rumbo, donde cada piedra simboliza su apoyo, refugio y reacción para seguir después de cada caída.



El Volcán Ímpetu, que representa a mis nuevos hallazgos educativos, mi pasión, mi libertad, mi disciplina y mi impulso en la aventura de la Educación y que, por ello, y junto a la figura anterior, se encuentra en la Tierra de la Fuerza.



La “Huella” y en honor a mi primera maestra en el mundo artístico, Toti, capaz de enseñarme desde el amor y el afecto y que desde mi infancia aprendí a ser docente ayudándola, sin darme cuenta. Por eso, esta figura simboliza ese hilo de unión, la docencia oculta en mí.



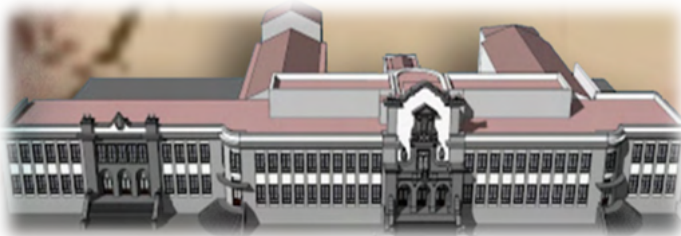
La pirata Laurus, que homenajea a la persona con la que compartí esta aventura y que sin ella, no hubiera sido posible este abordaje. Situada entre 3 tierras, haciendo de unión entre Respeto, el Compromiso y la Lucha. Con ella, perseguí la libertad y la alianza en la piratería, representando espadas, la energía en nuestras aventuras, que, tras varias victorias, nos ayudaron a ser leyendas educativas.



“El dragón Viserion”, con cuerpo negro y doradas escamas que simbolizan los miedos que nos paralizan pero que son necesarios para transformarnos y para actuar con prudencia.



“El volcán Argana”, el más poderoso de *Isla Azahar*, simbolizando ese humo como la venda que no nos deja ver, circunstancias, problemas, decepciones y piezas que no encajan, pero que tras su rugir, brota intensamente la calma.



Se habla que hace muchos años, los primeros pedagogos fueron esclavos de familias adineradas y que su función era acompañar a los niños a la escuela. Por ello el nombre de esta figura, el “Ateneo Paedagogus”, encarnando a la Universidad de La Laguna, donde cada umbral representa a seis personas importantes en esta travesía educativa, tres amistades de mi época académica, esas que te llegan dentro del ser y que significaron otra perspectivas de la educación, conexiones, cariño y lazos educativos, Francesus (el libre), Alexandrus (el defensor) y Viatrix (la viajera); las otras tres...fueron mis astas, profesores de la universidad que dejaron huella en mí, Andrés, Mamen y Doli.



Mi brebaje Camaleón, que alude a esa receta de palabras que siempre me repitieron desde mi infancia y que, con el tiempo, forman una poción que cargará de potencia sobrehumana y que resistirá en cualquier era, espacio y lucha para ser un buen docente:

- 1 kilo de fuerza, que evocará la razón al cambio.
- 2 puñados de valor, necesario para llevar a cabo todo aquello que nos proponemos.
- 1 pizca de miedo, esencial que nos importa lo que hacemos.



Si seguimos admirando este mapa, se aprecia una cordillera en forma de U, sombreada por el color esperanza y que simboliza el momento de la *unión* entre todos mis alumnos y lo que altruismo puede significar en la educación. En el centro, “Severone”, un personaje que encarna ese hacer las cosas de corazón, su don espiritual, su sensibilidad y mi aprendizaje a su lado que perdurará en el tiempo.



La “Rosa de los vientos”, que representa una de las personas que defiende la educación y que, en el transcurso de mi despertar docente, siempre defendió que lo llevaba en la sangre, Yosef (nombre hebreo que significa “él añadirá), otro gran pirata del que he aprendido conexiones, visiones y luchas por una educación mejor.



”Discordis”, este navío representa mi empezar docente, mi discordia, mis peleas interiores, situaciones amargas, experiencias y cruces de personas que dejaron de creer en la igualdad de oportunidades y donde los sentimientos y la voluntad, se alejan de la buena educación.



”Rebellious”, mi nuevo navío docente, con nombre fuerte, pasional y tan grande, que con el agitar de sus velas, capturan la atención de cualquier pirata, con buen armamento, lleno de provisiones, poderes de protección y talento liberador para servir de inspiración a un mundo cautivo.

Pero ¿qué esconde este mapa? ¿qué más se halla en él? *Isla Azahar* es un territorio misterioso, jamás marcado en cualquier otro mapa e incapaz de encontrar para

excepto aquellos que saben de su existencia y que, tras muchas de sus leyendas, lograron saber que tan solo su nombre, significó el recuerdo de ese intenso y maravilloso olor a la flor del citrus y que, por lucro, este cachito de tierra idéntico a Sevilla y mi rostro plasmado en él, significan conexiones entre mi ser docente y lo espiritual, la ciudad de donde era mi padre, tránsitos que surgieron y que hacen que emerjan sentimientos de mis orígenes. Por ello, represento la unión de almas, mi profunda sensibilidad, parte de mi magia y que forma parte de lo que soy (Véase figura 6).



Figura 6.

Mapa emocional.

3.2. ¿Qué me permite pensar la *Isla Azahar* sobre el ser docente capaz de generar transformaciones en ese alumnado?

Toda esta explosión educativa hace que medite en dónde estaba antes de empezar y dónde me encuentro después de esta aventura, lo que me supuso esta experiencia y cómo me transformaron. Supone plantearme: ¿qué conceptos me permite hacer emerger? ¿qué nos permite pensar? Un análisis que emerge a través de responderme a: ¿qué me permite pensar la *Isla Azahar* sobre mi ser docente capaz de generar transformación en el alumnado?

- Que educación y emoción es indisociable para la transformación mutua del alumnado y profesorado. Como señalan Hernández-Hernández et al (2020) implica superar el dualismo mente-cuerpo, razón y afecto, ya que el sentido afectado, es la única manera de aprender, entendiendo el aprender como transformación, un cambio de estado sobre el conocimiento, sobre ti mismo, sobre los otros.
- A que cada alumno y alumna, significa un tránsito distinto que me inspira al amor educativo, siendo un "...componente de la vida humana, el fundamento de lo social y la emoción que constituye la aceptación del otro y la otra como seres válidos en la convivencia" (Maturana, 2009, p.108, como se citó Arbeláez y Betancourth, 2020).
- A aprender a enseñar pensando en el que aprende, a mirar e intuir agudizando mis sentidos y que, desde esta perspectiva, el proceso educativo no es un sistema de aplicación de programas, sino un encuentro (p.105, como se citó en Martín-Alonso et al., 2019) "Y entonces, me pregunto: ¿Cómo es ese encuentro? ¿Cuál es el lugar de la relación educativa en la construcción del currículum vivido? ¿Cómo vive el alumnado la relación? ¿Cómo la vive el docente? ¿qué papel juega el docente en su construcción? (Martín-Alonso et al., 2019, p.105).

- A sacar esa parte que conecta mi sensibilidad con el saber escuchar y entender el porqué de sus expresiones o porqué actúan de una manera u otra y que como señala Montoya:

La aceptación del otro, “este escuchar”, hace que yo pueda interrogarme y, por tanto, interrogar al otro, pues el otro me plantea cuestiones acerca de mí, cuestiones que me tocan, es decir que llegan a mi parte sensible y a todo mi ser. Y precisamente es la interrogación, la pregunta, la que me hace crecer y le hace crecer, creciendo juntos (Montoya, 2004, p.107, como se citó en Martín-Alonso et al., 2019).

- A la importancia de mi silencio y del sonido de cada una de sus voces y a esa resonancia en mí que me preguntaba:

¿Puede una maestra «ayudar» a una alumna a la que no conoce? Debido a la singularidad de la relación educativa, la práctica docente no es una cuestión técnica, sino que se basa en la deliberación y toma de decisiones en situaciones concretas. Por tanto, es necesario para la acción pedagógica escuchar al otro y su historia (Biesta, 2017, p.115, como se citó en Martín-Alonso et al., 2019).

- A lo emocionante que es aprender de tu alumnado porque todos aportan algo distinto y como comenta Day: “Los profesores aman su trabajo porque aman a sus alumnos, buscando por ello, constantemente, las formas más oportunas de llegar a ellos” (Day 2006, p.2, citado en Jordán, 2009).
- A que el aula no es una clase sino un espacio lleno de genios capaces de reinventarse y de reinventarme cada día sin darme cuenta.

- A la necesidad de equivocarme y sentirme segura porque no pasa nada si sucede. De ellos, también se aprende.
- A reflexionar en nuestra docencia como un sistema educativo demasiado verbal y en el que se descuidan otros lenguajes tan ocultos que a veces, es imposible ver: “Este lenguaje implica tener la experiencia de poder estar con alguien más y tener una sensación de comodidad, de tranquilidad, de paz y calma, de sentirse a gusto, bien, de crecer juntos y aprovechar los tiempos y espacios que se comparten” (Navarro, 2021, p.27).
- A darme cuenta de que cuestionarme siempre con las mismas preguntas, no me abrían nuevos caminos y que el riesgo y el error para aprender, es inevitable. Por eso, invito a este legado inspirador para el que sienta que: “El verdadero profesor...capta con fina sensibilidad, las continuas necesidades de todos y cada uno de sus alumnos y se ve impelido a responderlas haciéndose cargo de cada uno de ellos. De esta suerte, nace en él, la responsabilidad pedagógica...” (Jordan, 2009, p.3).
- A que en mi aprendizaje debo y quiero estar atenta, ir hacia delante, pero sin dejar el atrás, valiéndome de ello para preguntar, observar, sentir, pensar y actuar para el bien pedagógico en situaciones de vulnerabilidad, llegando a ser una fuerza interior y recibíendose de forma conmovedora (Jordan, 2009).
- A pensar, después de años, que el alumnado fue mi razón de mi carrera en educación, a ese sentido interiorizado de compromiso pedagógico hasta ahora sin descubrir.
- A que los miedos son parte de querer ser mejor y que la decepción y el olvido son muros que se saltan como un navío entre las olas para hacerse fuerte.
- Y por supuesto, a que las escalas de mi mapa se crearon desde mis lazos vividos reflejándose en la educación.

4. Conclusiones e implicaciones.

Desde este viaje reflexivo, a través de esta cartografía personal, quiero finalizar este trabajo esbozando algunas conclusiones e implicaciones que de él emergen, no con la intención de ser generalizables y prescriptivas, sino como aportes singulares que pueden enriquecer desde esos pequeños discursos a los que me refería en la introducción.

Desean que estos saberes que han emergido, de los que he aprendido, de las relaciones e interacción vividas, de aquello inesperado, de decisiones e incluso de tensiones que me ayudaron en mi tránsito docente, manifestando ideas que responden:

- A esas situaciones en las que no nos percatamos de que la educación y la formación son dos mundos distintos, pero que están unidos.
- De lo que pasa en el mundo y cómo nos afecta personal y profesionalmente.
- La necesidad de comprender el modo del “ser” y del “hacer” docente.
- A pensar en la cartografía como instrumento fuera de lo convencional que permite conexiones, trabajar, guiar e impulsar al cambio concienciador en la aventura docente.
- A explorar una reflexión docente y a su aprendizaje diferente, a través de la cartografía, para la visibilidad sus tránsitos y el compartir cada experiencia.
- A aprender y desaprender desde la experiencia del afecto porque son como esa pócima de fuerza invisible para los docentes en la que la cartografía no existen fronteras, ni tiempo ni espacio.
- La importancia de retar con nuevos objetivos a los docentes con una mirada hacia el futuro con la conexión de nuestro presente y futuro.
- A que “abrir la mente” y la escucha activa, transforma y resulta un cambio social y educativo.

- Que, para transformar, es necesario evocar al niño que llevamos dentro, despertar la magia y crear nuestro cuento educativo.
- Que estimular la curiosidad, lo que nos queda por descubrir, es lo que nos renueva por dentro.
- A valorar un sentido de investigación diferente, una reconstrucción donde el profesorado tenga otro sentido en su aprender docente que impulse al cambio y a la innovación.

Para finalizar con este nuevo navío de investigaciones, he querido compartir mi cartografía de provisiones y protección de mi ser docente a cualquier persona que le atraiga la atención, la intención y la curiosidad del vivir aventuras educativas diferentes, así, liberándose a la idea de la huida convencional, usando el sentido del “con-tacto”, donde mi experiencia como investigadora ha sido y será sorprendente y que con sigilo y espadas, con una metodología artística y visual, abordo la posibilidad de una munición que pone rumbo a un aprendizaje desconocido que nace desde el corazón y que constituye mi ser docente.

¡Al abordaje!

5. Referencias.

- Arbeláez, L., y Betancourth, V. (2020). *Cartografía de las emociones: estudio de caso con niños y niñas de tercer grado del Centro Educativo Rural La Milagrosa (Municipio de La Ceja) en el contexto de las Tertulias Literarias Dialógicas*. [Tesis de maestría en Educación y desarrollo humano, Universidad de Manizales].
<http://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/4251/Cartograf%C3%ada%20de%20las%20emociones%20-%20Vanessa%20B%20%26%20L%20Catalina%20A%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bianchi, A., Tripaldi, G., Pintos, G., Iturriaga, J., y Vargas, S. (2016). Impacto del mundo digital sobre las representaciones gráficas del diseño arquitectónico. La experiencia en el Taller Virtual de Arquitectura IV-UPC. *Revista de Arquitectura y Diseño del nordeste argentino*, 4 (4), 137-147.
- Ceccon, S. (s.f). *Compromiso social y la vigencia del legado de Paulo Freire*.https://intersindical.org/stepv/docs/SheilaCeccon_artigo_ESPAI_PF_CASTELLANO.pdf
- Camps, V. (2008). *Crear en la Educación*. Editorial Península.
- Depher, J. (2018). Indagación Social Dialógica: Sintonización, Responsividad y Responsabilidad. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practice*, 8 (1), 27-43. Recuperado de: <https://ijcp.files.wordpress.com/2018/10/6-defehr-indagacic3b3n-social-dialc3b3gica-1.pdf>
- Ferrari, (s.f.). *El construccionismo social y su apuesta: la psicología social histórica*.
<https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-de-buenos-aires/psicologia-uba-xxi/ferrari-el-construccionismo-social-y-su-apuesta-la-psicologia-social-historica/14874697>
- Flecha, R. y Puigvert, L (1998). Aportaciones de Paulo Freire a la Educación y las Ciencias. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 33 (21-28).
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Editorial. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales – CESO
- Hernández-Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio S XXI*, 26, 85-118.
- Hernández-Hernández, F. y Sancho-Gil, J. (2019). Sobre los sentidos y lugares del aprender en la vida de los docentes y sus consecuencias para la formación del profesorado. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación de profesorado*, 23 (4), 68-87.
- Hernández-Hernández, F., Apraiz, E., Gil, S., y Gorospe, J. (2020). *¿Cómo aprenden los docentes?: tránsitos entre cartografías, experiencias, corporeidades y afectos*. Octaedro.

- Hernández-Hernández, F. y Sancho Gil, J. (2021). Pensar sobre la investigación educativa como una praxis disruptiva a partir del proyecto APREN-DO. En J.I.Rivas (coord.). *Investigación transformativa e inclusiva en el ámbito social y educativo* (pp.57-70). Octaedro.
- Herrera Varela, B., y Silas Casillas, J. (2017). Una forma de educación alternativa y el papel de los educadores como agentes “transformadores” con jóvenes en situación de riesgo. *Sinéctica*, (49), 01-19.
- Jordán, J. (2009). Vínculos densos entre profesores y alumnos: el amor, la responsabilidad y la esperanza pedagógicas. *La escuela hoy. La teoría de la educación en el proceso colectivo de construcción del conocimiento*. XXX Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación “Autonomía y responsabilidad. Contextos de aprendizaje y educación del siglo XXI.
https://www.researchgate.net/publication/322796291_UNIVERSITAT_DE_BARCELONA_XXX_SEMINARIO_INTERUNIVERSITARIO_DE_TEORIA_DE_LA_EDUCACION_Autonomia_y_responsabilidad_Contextos_de_aprendizaje_y_educacion_en_el_siglo_o_XXI_PONENCIA_3
- Laborevich, M. (2006). El poder transformador de la palabra. *Revista Tram (p) as de la Comunicación y la Cultura*, 48, 61-65. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34046>
- Martín-Alonso, D., Blanco, N., y Sierra, J. (2019). Comprensión pedagógica y construcción de la relación educativa: una indagación narrativa. *Teoría de la Educación. Revista interuniversitaria*, 31 (1), 103-122. <https://doi.org/10.14201/TERI.19442>
- Martín, C., y Nieto, J. (2012). Al hilo de lo vivido: la pedagogía como brújula para la investigación. *Historias de vida en educación: Sujeto, diálogo, experiencia*. [archivo pdf]. Recuperado de https://www.academia.edu/9318576/Al_hilo_de_lo_vivido_la_pedagog%C3%ADa_como_br%C3%BAjula_para_la_investigaci%C3%B3n
- Navarro, J (2021). *Amar la profesión. Historias y narrativas de profesores y profesoras*. Ediciones Educ@rnos.
- Parada, M., (2012). La conversación educativa: un acto amoroso. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 26 (2), 75-88.
- Porres, A. (2015). 9 nubes: Nueve anotaciones flotantes en torno a la investigación con jóvenes como productores de cultura visual en contextos educativos. *Mapping and Evaluating Research on Young People as Visual Culture Producer*, 95-114.
- Ramos, R. (Ed.).(2013). *Las Teorías de Schön y Dewey: hacia un modelo de reflexión en la práctica docente*. Cinzontle.
<https://revistas.ujat.mx/index.php/Cinzontle/article/view/2456>
- Ruiz Alfonso, J. y León, J. (2016) The role of passion in education: A systemic review. *Educational Research Review*, 19, 17-188.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones. Paidós.

- Traver Martí, J. A. (2011). implicación y compromiso docente en la enseñanza secundaria. *Edetania. Estudios Y Propuestas Socioeducativos.*, (39), 89-98.
Recuperado a partir de <https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/285>
- Van Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida, ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad. Idea Books.